

La Nueva

# PRENSA

INFORME SEMANAL DE COLOMBIA Y DEL MUNDO

24 al 30 de Mayo 1961

\$ 1,50



**¿ CUAL  
REVOLUCION?**

(vea Panorama Nacional)

**EL SOBRINO  
JACK LLEGA  
A EUROPA**

(vea Panorama Mundial)

**PARA "ELLAS"**

**¿ QUE MUJER  
QUERRIA  
SER USTED?**

(vea Colombia Pregunta)

**EL ROMANTICISMO**

BANCO DE LA REPUBLICA  
BIBLIOTECA LUIS ANTONIO

# La Nueva Prensa y su influencia en la política colombiana de los años sesenta

CÉSAR AUGUSTO AYALA DIAGO

*Historiador, Ph. D.*

*Universidad Nacional de Colombia, Bogotá*

EL 19 de abril de 1961, Alberto Zalamea Costa fundó la revista La Nueva Prensa. El semanario se constituyó desde un principio en un órgano de alternativa tanto en los medios de comunicación escritos como en la política. Su fundador venía de dirigir la revista *Semana*, donde había puesto en práctica un estilo periodístico acorde con los nuevos tiempos y con el nuevo país. Estableciendo vínculos estrechos entre editores y lectores, en *Semana* primero y en *La Nueva Prensa* después, los editores escogieron como destinatarios a comerciantes, pequeños y medianos industriales, estudiantes, profesionales, propietarios de pequeñas economías y empleados de las instituciones privadas y del Estado. Entendieron que el colombiano de finales de los cincuenta y comienzos de los sesenta estaba sediento de información y de otra interpretación de los acontecimientos nacionales e internacionales. Las revistas ofrecieron sus páginas para que los colombianos no integrados al nuevo establecimiento del Frente Nacional expusieran sus puntos de vista. En ambas revistas se introdujo el análisis sociológico al cuestionamiento de los eventos locales y foráneos, se difundieron los resultados de investigaciones sobre la historia nacional realizadas por historiadores distintos de los miembros de las academias oficiales y se promovió al nuevo profesional de carreras diferentes de las clásicas. El periodismo de Zalamea no sólo innovaba en contenidos. También modernizaba las formas. Ambas revistas, desde la última etapa de *Semana*, se presentaron ante los colombianos con novedades en la diagramación, en el perfeccionamiento de la fotografía y en la utilización del color para las portadas.

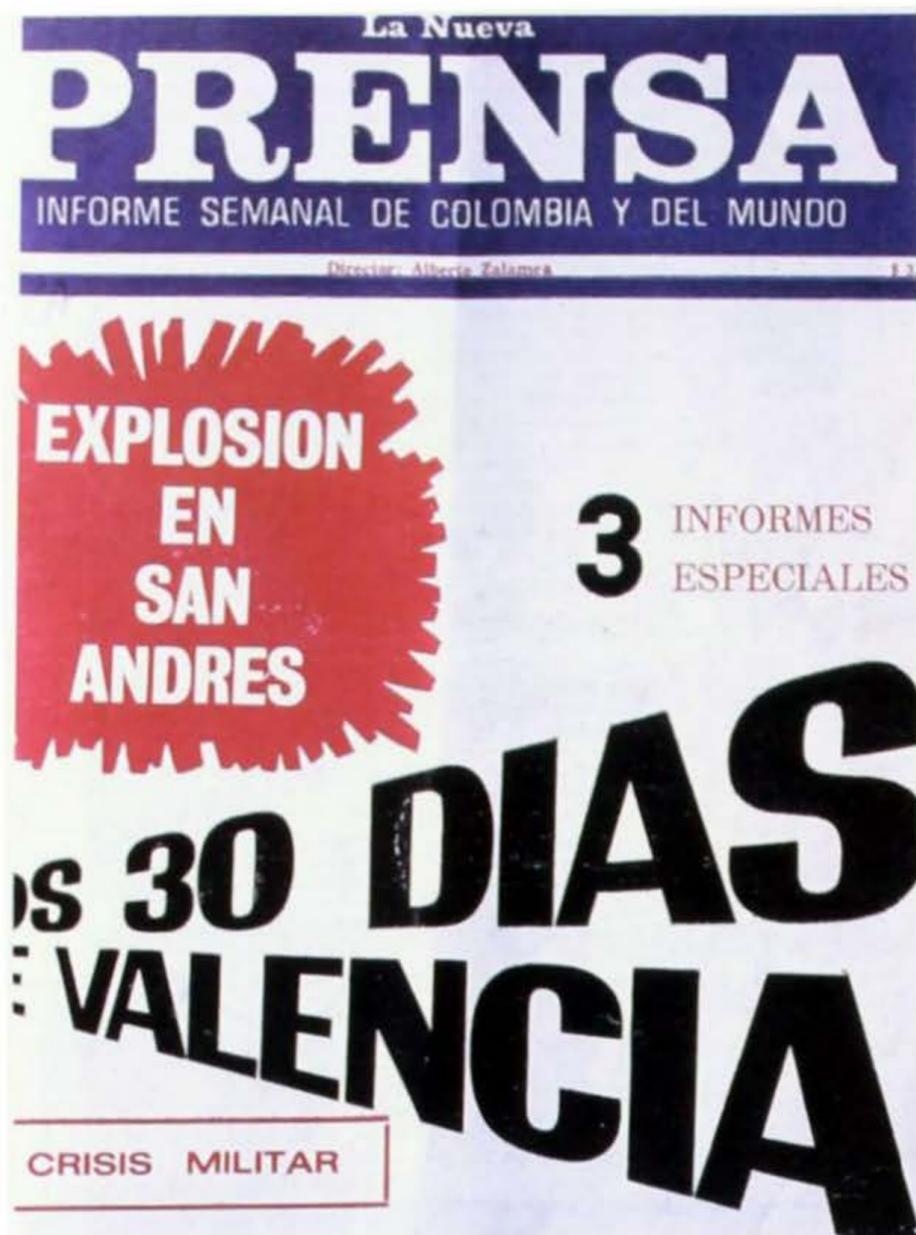
El tránsito de *Semana* a *La Nueva Prensa*<sup>1</sup> sirvió para que Zalamea y los intelectuales que le acompañaban se decidieran definitivamente a influir en el acontecer político, como consta en uno de los primeros números de la revista, donde se esbozaron los linderos de su actividad:

1. Nacionalizar la política debe ser el primer paso para la regeneración de la vida colombiana;
2. Revitalizar el sentimiento patrio;
3. Recuperar para el país una visión nacionalista de los problemas;

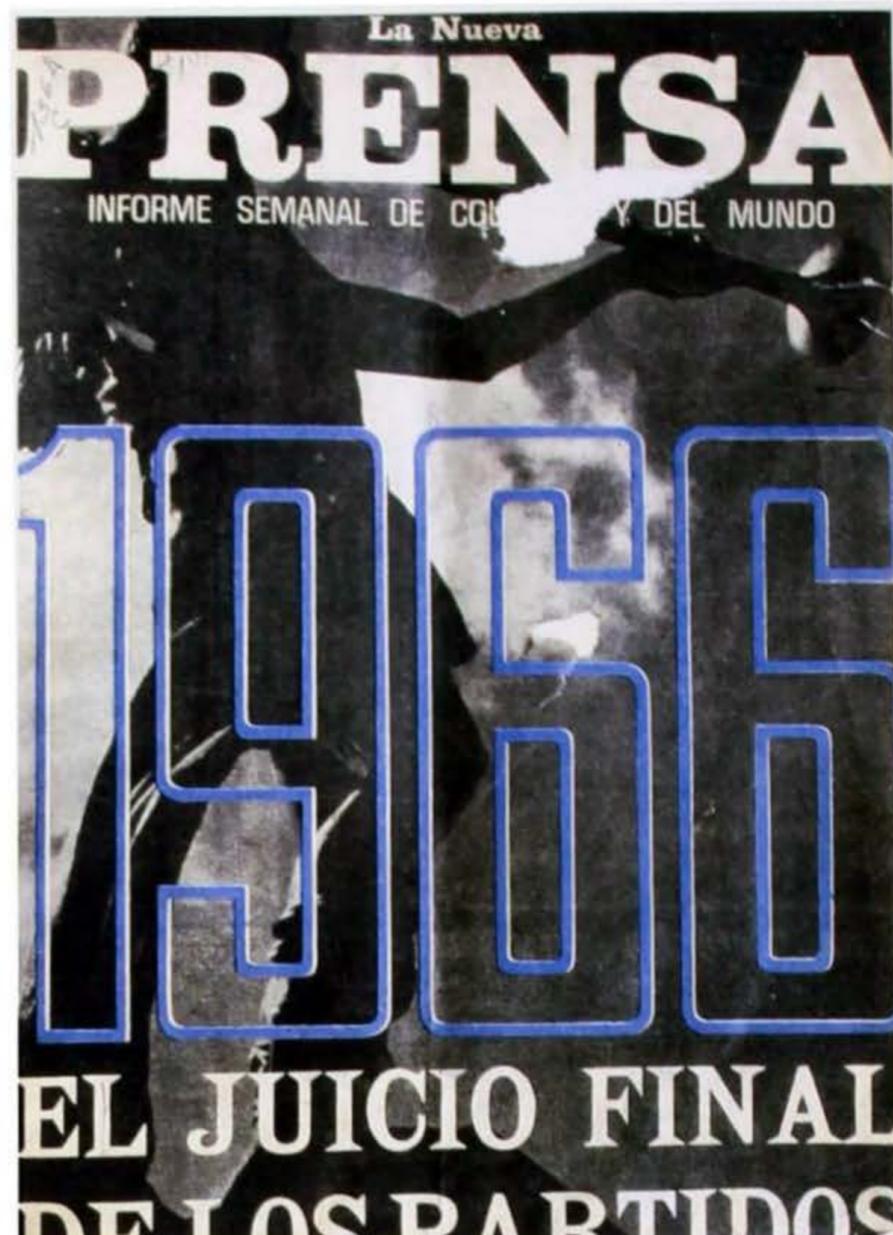
Página anterior:

En esta edición de *La Nueva Prensa* Alberto Zalamea y los intelectuales que lo acompañaban esbozaron los linderos de su actividad.

1. En la monografía *Nacionalismo y sociedad. Colombia 1958-1965*, elaborada por Giovanni A. Molano Cruz para recibirse de sociólogo de la Universidad Nacional (1994), se encuentra un interesante y detallado seguimiento del tránsito de *Semana* a *La Nueva Prensa*.



Entrega con informes sobre los primeros treinta días del gobierno del presidente Guillermo León Valencia en 1962.



En opinión de Alberto Zalamea Gustavo Rojas Pinilla inspiraba inconscientemente el juicio final de los partidos.

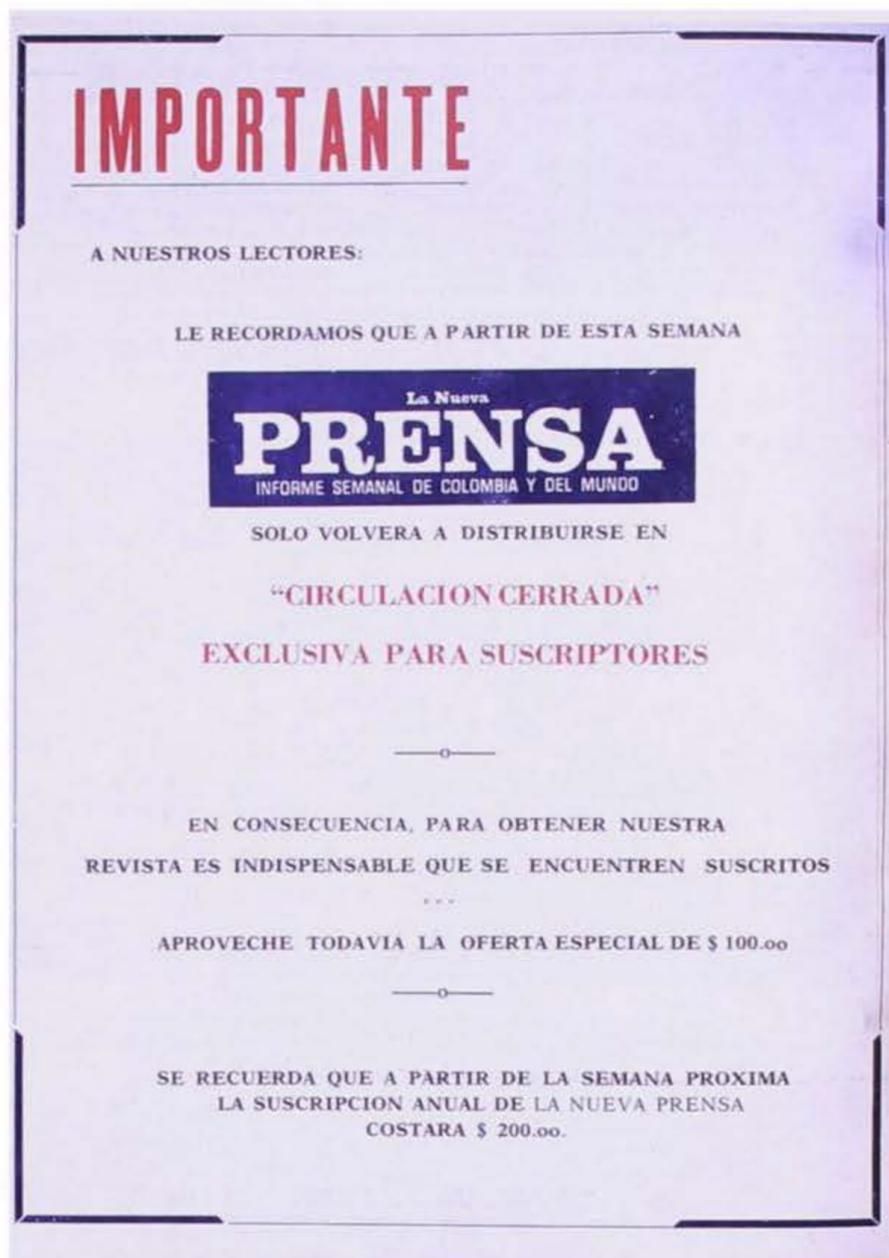
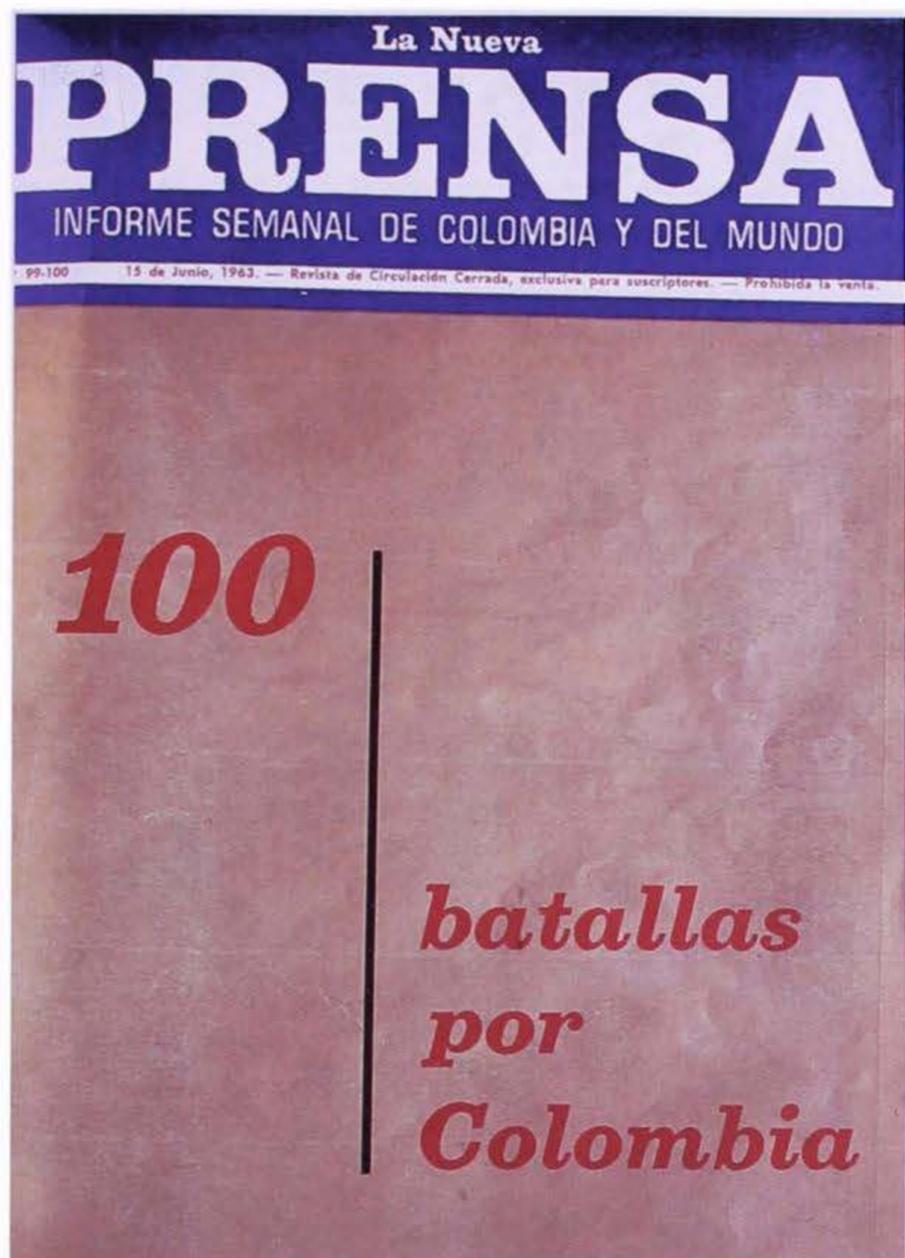
4. Oponerse a la descolombianización progresiva del gran dinero;
5. Buscar siempre el interés nacional;
6. Contestar al inmovilismo del gobierno con el vitalismo colombiano<sup>2</sup>.

Concentrando todas sus preocupaciones en el problema de la identidad nacional, los intelectuales agrupados en La Nueva Prensa decidieron darle coherencia a una *nueva teoría* del nacionalismo colombiano.

### **LA NUEVA PRENSA REVIVE EL NACIONALISMO COLOMBIANO**

La Nueva Prensa convocó al país a conformar un movimiento nacionalista. En las páginas de la revista empezaron a expresarse los ideólogos de la línea dura del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL), del anapismo, del cristianismo popular, de la democracia cristiana, del militarismo y de corrientes políticas regionales. La Nueva Prensa les reproducía por igual los discursos a Jorge Leyva, a Alfonso López Michelsen, a Hernando Olano Cruz, a Álvaro Uribe Rueda y, en parte, al sacerdote Camilo Torres, siempre y cuando en ellos se tocara el tema del nacionalismo. En síntesis, La Nueva Prensa recogía el sentir nacionalista que se había manifestado desde los órganos periodísticos de las disidencias conservadoras y liberales desde la década de los 40, ahora súbitamente salidos del escenario político: Sábado, Diario de Colombia, Jornada, Eco Na-

2. La Nueva Prensa, núm. 6, 30 de mayo de 1961, págs. 14-15.



En 1963 La Nueva Prensa fue una revista de circulación cerrada, exclusiva para suscriptores.

cional, La Nación, El Día, Diario Popular, etc. En ellos los colombianos de los años cincuenta pudieron seguir de cerca los pasos de los movimientos nacionalistas en el poder tanto en América Latina como en Asia y África. Por las páginas de estos periódicos desfilaron los procesos históricos de Argentina, Brasil, Bolivia, Egipto, India, Indonesia y en general se ilustraban las actividades de cuanto movimiento en cualquier parte del mundo aspiró desde lo nacional a resolver sus grandes males sociales. Tradición que continúa La Nueva Prensa. Sus ideólogos contemporizan con quienes en Colombia habían sido seguidores de José Antonio Primo de Rivera, de Benito Mussolini, de Georges Sorel.

Hacen resaltar la virtud de sus ideas, señalan las que fueron sus deformaciones y llaman la atención sobre el nacionalismo depurado de los últimos tiempos, abierto a todos los vientos del mundo, “el que ha florecido en todos los países que realizan actualmente la revolución nacional, desde Egipto hasta Indonesia, desde la India hasta Guinea”<sup>3</sup>. Llaman al rescate de los elementos positivos de los paradigmas nacionalistas del continente latinoamericano.

Profesan admiración por el nacionalismo aprista de sus primeros años, reconocen en el peronismo el movimiento nacionalista más coherente del continente, consideran que el Estado Novo de Getulio Vargas no fue fascista y califican a Víctor Paz Estenssoro de “el más lúcido expositor de un nacionalismo moderno para América Latina”<sup>4</sup>.

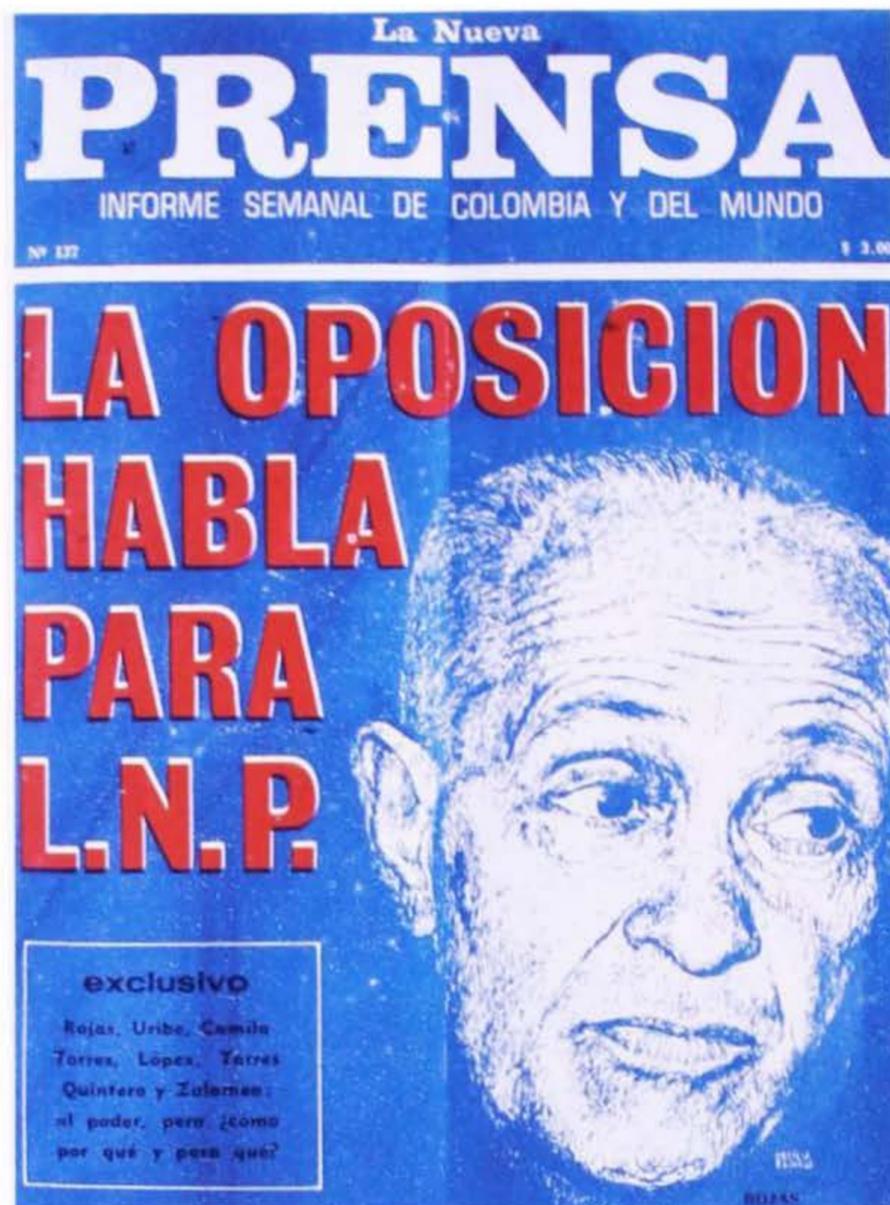
Al igual que en todo proceso de configuración nacionalista, el impulsado en Colombia por La Nueva Prensa estuvo precedido de una revisión histórica,

3. La Nueva Prensa, “Ahora y aquí nacionalismo”, informe especial nacional, núm. 7, 31 de mayo de 1961, págs. 50-54.

4. *Ibíd.*, pág. 53.



Alberto Zalamea, quien había adherido a la Anapo, proclamó la candidatura a la presidencia por esa colectividad de José Jaramillo Giraldo en multitudinario acto realizado en la Plaza de Bolívar el 22 de abril de 1966.



En un comentario de la revista núm. 137 del 6 de septiembre de 1965 Alberto Zalamea le entreabrió las puertas de su revista a la Anapo.

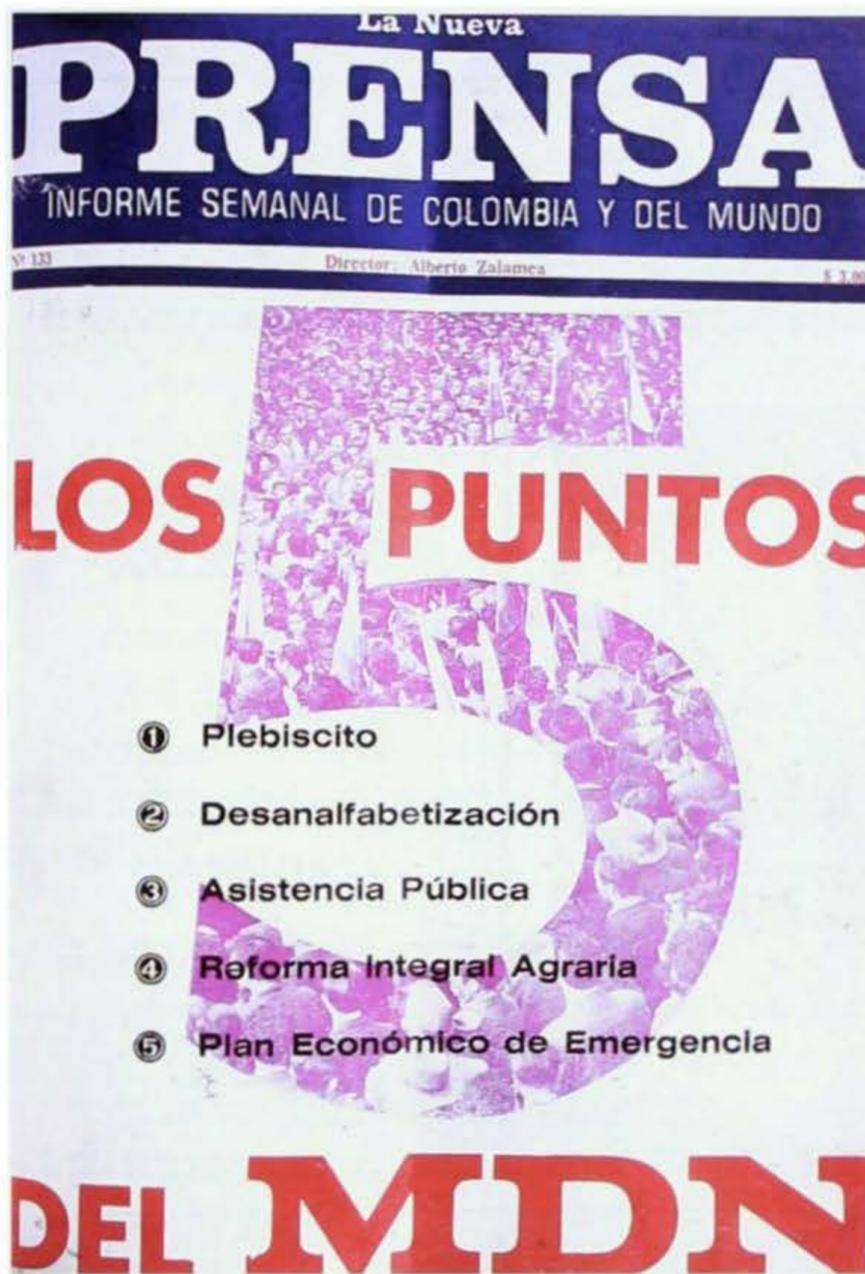
aunque no de las dimensiones de casos como el de la Argentina. Por entregas, la revista publicó la obra de Indalecio Liévano Aguirre *Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia*, y destacó aspectos positivos de los trabajos de Milton Puentes, Arturo Abella, López Michelsen, entre otros. Pero no encontró en esa revisión nada parecido a lo que en la Argentina se denominó “la argentinidad”, en el Brasil “la brasilidad”, o en el Perú “la peruanidad”. No había entonces en el país de dónde prenderse. “La colombianidad no es sino un abuso del lenguaje. Nuestra manera de ser hombres está cifrada en la hispanidad”<sup>5</sup>, concluyeron los ideólogos de La Nueva Prensa. Su revisionismo les había llevado a rechazar los resultados de la propia independencia que Hispanoamérica alcanzó en la primera década del siglo XIX: “[...] perdimos nuestra unidad y quedamos a merced de las grandes potencias. Mientras las trece colonias norteamericanas se agrupaban bajo una misma bandera, nosotros, que fuimos un solo estado, hemos llegado a ser veinte [...] Desde hace un siglo y medio, cada potencia de Europa y América comercia con veinte países desunidos [...]”<sup>6</sup>.

La Nueva Prensa recurrió a la hispanidad como artefacto cultural para fundamentar su nacionalismo. Desde las páginas de la revista, sus lectores polemizaron alrededor de este tema. Algunos columnistas de la revista asociaron hispanismo y revolución. Vieron con buenos ojos que el pueblo colombiano conservara la religión, las tradiciones y los ideales de España, elementos que —según señalaban— “son los más poderosos aglutinantes de las fuerzas populares en cada país”<sup>7</sup>. El género de nacionalismo que se profesaba en la revista no era nuevo ni siquiera

5. “La patria grande”, en La Nueva Prensa, núm. 26, 11 de octubre de 1961, pág. 52.  
6. *Ibid.*, pág. 53.  
7. “La hispanidad y la revolución”, en La Nueva Prensa, núm. 26, 11 de octubre de 1961, pág. 54.



Cubierta del primer número del semanario.



El Movimiento Democrático Nacional (MDN) propuso en 1965 a sus militantes el estudio de cinco puntos claves.

para Colombia y menos aún para el continente. Pero resucitaba en condiciones nuevas; regresaba ataviado con ropajes ideológicos orientales y norafricanos. Su ideología estaba lejana de representar los intereses de clase que había representado el hispanismo que en los albores del siglo XX sirvió de mampara a la avalancha de los Estados Unidos sobre el continente. Pero, como en el caso de sus predecesores, los contertulios de La Nueva Prensa expresan una especie de antinorteamericanismo. Consideran que la alianza con los Estados Unidos es “contranatura”. “Los norteamericanos —escribían— son descendientes de la política imperial británica; nosotros, del sentido misional de España”<sup>8</sup>. Alberto Zalamea, el ideólogo por excelencia del nacionalismo que impulsaba La Nueva Prensa, señalaba, en los años 60, el carácter colonialista de la nueva política de los Estados Unidos hacia América Latina. En una carta abierta dirigida al presidente Kennedy con motivo de su visita a Colombia en 1961, Zalamea escribió:

*En América Latina existe el prejuicio de achacarle todos nuestros males a los Estados Unidos. Pero también hay el prejuicio contrario, el de esperarlo todo del gobierno de Washington. Nosotros nos negamos a participar de cualquiera de ellos. Aún con Wamos en que poco a poco se abra camino y se amplíe el concepto —infortunadamente sólo teórico— de la ‘política del buen socio’. Menos ayuda gubernamental y más inversiones privadas en un plano de mutuo beneficio y de recíproco respeto; menos préstamos y la Worma de convenios internacionales, bajo la égida de la Onu, que estabilicen los precios de las materias*

8. *Ibíd.*



**Detendremos  
la violencia**

HERNANDEZ FARDO

**¿Quién es  
TULIO BAYER?**

[v. Panorama Nacional]

**ESO QUE AQUI  
LLAMAMOS  
"AMARGURA"**

[v. Diario de un Periodista]

**LA PATRIA  
GRANDE**  
HISPANIDAD Y REVOLUCION  
EN ESTE 12 DE OCTUBRE

[v. INFORME EXCLUSIVO]

**ADEMAS:**

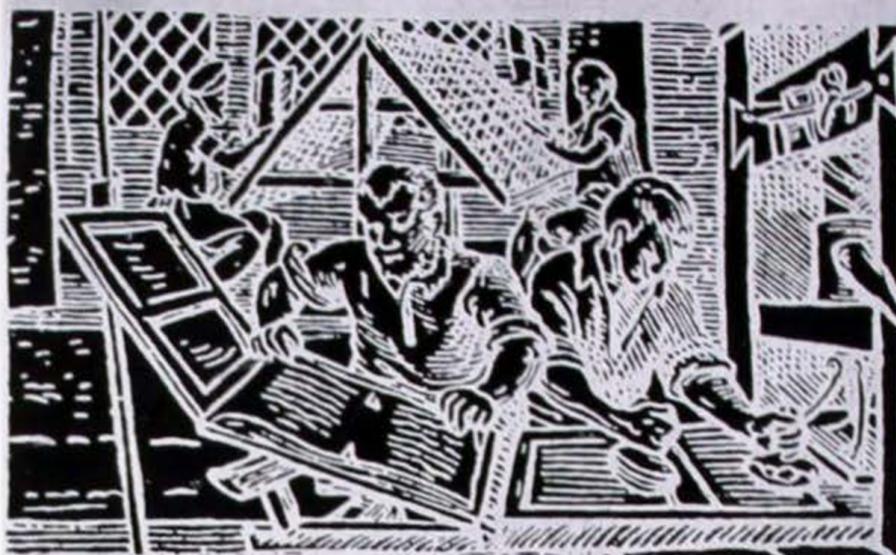
**EL "CIVILISMO"  
PLUTOCRATICO**

[v. Historia]

**DEPARTAMENTOS  
EN QUIEBRA**

[v. Panorama Nacional]

"La patria grande" (La Nueva Prensa, núm. 26, 11 de octubre de 1961).



**REITERACION DE PRINCIPIOS**

No es superflua, en este ambiente de asfixia intelectual que se nos ha creado a los periodistas independientes colombianos, una reiteración de principios.

Legatarios —por más pequeña que sea nuestra parte— de una civilización espléndida que ve en la libertad de conciencia su más noble conquista, consideramos deber irrevocable de escritores público la defensa de esa libertad.

Consagrados por entero a una profesión que solo tiene razón de ser en un mundo autónomo subrayamos nuestra identificación con las ideas liberales —en el más amplio sentido de la palabra— que hacen posible el diálogo entre los seres civilizados.

Conscientes de la responsabilidad que las sociedades modernas han delegado en el periodista, buscamos discernir entre la verdad y el error, tratamos de acopiar la mayor cantidad de datos disponibles y, a veces, de analizarlos, advirtiendo entonces de nuestro empeño, pero no creemos que nos corresponda pensar por los lectores.

Formados por una cultura exaltante en la que las certidumbres de la inteligencia y el razonamiento se conjugan con los misterios de la intuición, observamos la complejidad de los fenómenos, estudiamos los matices de los hechos y nos negamos a dividir a la historia y al hombre en dos facciones: la de los condenados y la de los salvadores.

Somos, finalmente, gentes enamoradas de su oficio, de su dignidad propia, de la aventura inmensurable de la conciencia y su expresión.

LA NUEVA PRENSA

La Nueva Prensa

11

"Reiteración de principios" de La Nueva Prensa (vol. 1, núm. 1, 19 de abril de 1961).

*primas; éstos serían los pilares de una política eWcaz, ambiciosa, en la que nuestros países pudieran entenderse de igual a igual, respetando su soberanía nacional y por tanto sus formas políticas de gobierno<sup>9</sup>.*

Zalamea ve en la integración económica latinoamericana la única forma de evitar el coloniaje norteamericano. Entre tanto, propone que cada uno de los países, a través de una revolución nacional, cree las condiciones propicias que den inicio a la construcción de "la patria grande latinoamericana". Un paso previo para el logro de esos propósitos estaba en la integración misma de la población de cada uno de los países, sin hacer caso de la lucha de clases. Zalamea declaraba que derechas e izquierdas constituían una antinomia definitivamente superada en los países del tercer mundo; manifestaba que hablar en Colombia de conservadores y liberales era un "truco perfecto del clan antinacional" para dividir y aprovecharse de los colombianos<sup>10</sup>.

**LA NUEVA PRENSA LE PROPONE AL PAÍS  
UNA SOLUCIÓN NACIONAL**

Realmente, la gente de La Nueva Prensa expresaba los anhelos de amplios sectores de la población. La revista se sintonizaba con las ideas que circulaban en el ambiente político. Ambicionaba canalizar, con su propuesta nacionalista, un disperso torrente de pensamientos incongruentes con el establecimiento. Finalmente,

9. "Carta abierta al presidente Kennedy", en Alberto Zalamea, *La Nueva Prensa 25 años después, 1961-1986*, t. I, Bogotá, Nueva Biblioteca Colombiana de Cultura, 1986, págs. 87-88.

10. *Ibíd.*, pág. 91.

la serie de ideas y tesis que exponían y defendían editores y colaboradores de La Nueva Prensa fueron condensadas por su director en conferencias pronunciadas en las universidades Nacional y de Antioquia, publicadas y difundidas después bajo la denominación de *Una solución nacional*. Zalamea escrupulosamente sintetizó y desarrolló los matices que se expresaban en su revista. Le propuso al país un *nacionalismo popular* que él presentaba como la síntesis entre el liberalismo y el comunismo. Postura que sustentó al señalar que una y otra doctrina eran ajenas a la idiosincrasia del pueblo colombiano. Consideraba que la ideología liberal había tenido su etapa democrática en el momento en que se alió con los desposeídos para destruir el viejo régimen. Reconocía que, si bien ésta había ensanchado la conciencia nacional, al mismo tiempo había absorbido todo el poder político, convirtiéndose en “la dictadura de la burguesía liberal”<sup>11</sup>.

Los planteamientos de Zalamea lograban precisar los contenidos del nacionalismo promovido en Colombia desde los años 30. Particularmente de aquel nacionalismo que anidaba en las disidencias de los partidos tradicionales. No se trataba de la lucha de una definida burguesía nacional contra el imperialismo. Sobre el país no se vislumbraba el peligro de una agresión extranjera. Los colombianos no estaban disputándose los espacios laborales con una creciente ola de inmigrantes calificados. Se trataba más bien de un nacionalismo hacia adentro. Su enfrentamiento contra el imperialismo no era directo; lo hacían combatiendo las “oligarquías nativas”. Desde los tiempos de Jorge Eliécer Gaitán, cuando la confrontación entre “el país nacional” y “el país político”, dirigentes medios de los partidos tradicionales concibieron el nacionalismo como la necesidad de reconocerse parte de una nación de la que habían sido excluidos. En ese sentido, interceder en favor de la democratización de la política significaba en Colombia luchar por deselitizar el poder político y, ante todo, luchar contra la apropiación que del país se había hecho la oligarquía. Eran éstos los componentes del nacionalismo colombiano.

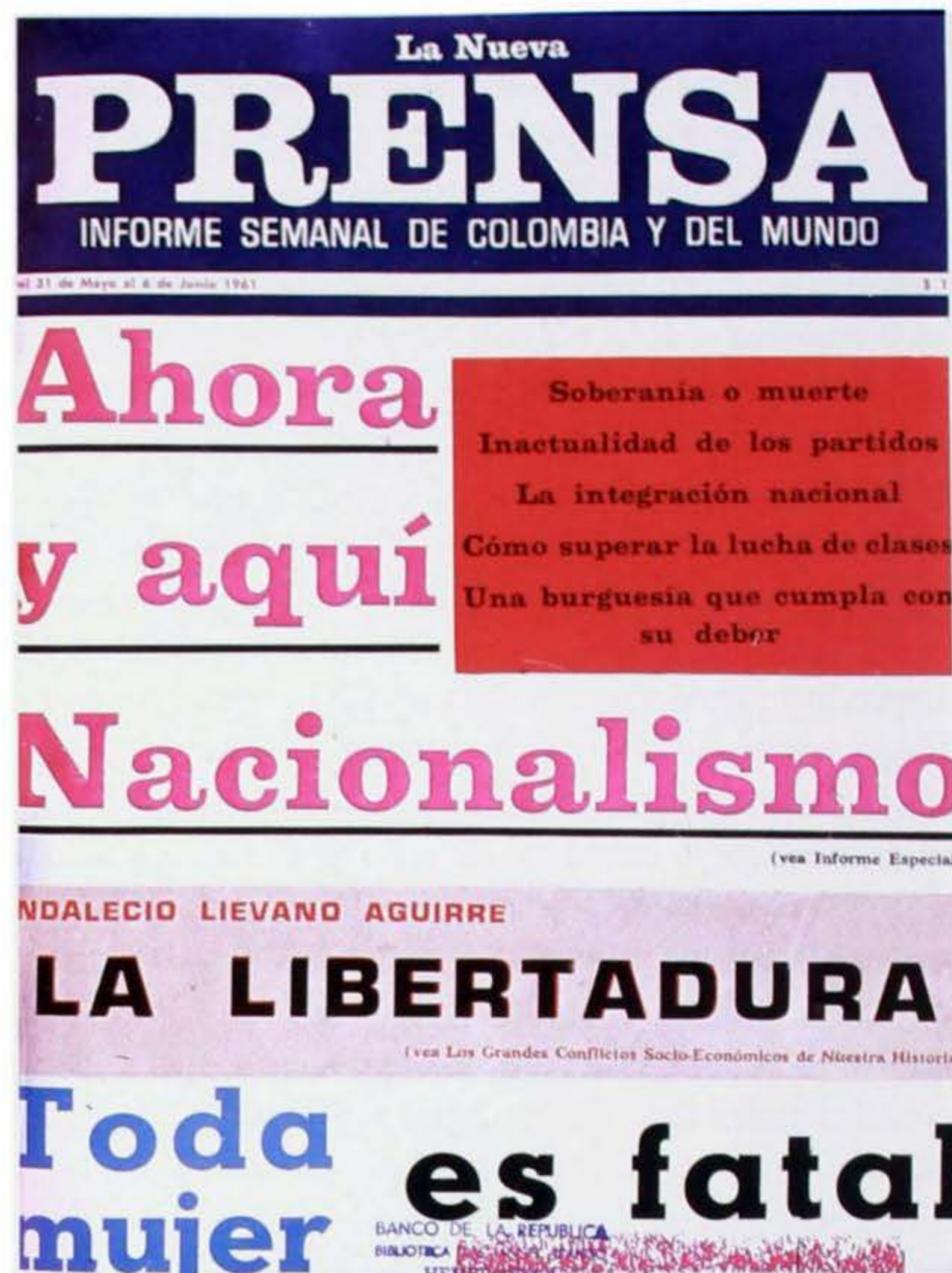
Para los años 60, el sentido de la lucha no había cambiado. Al contrario, con el advenimiento del Frente Nacional se acentuaron las tendencias económico-sociales que habían comenzado a irrumpir, no obstante la resistencia de los grupos intermedios del bipartidismo nacional que se oponían al modelo liberal de desarrollo. Pasado el tiempo, la coyuntura de los años sesenta permitió que el nacionalismo renaciera como fórmula salvadora. Era lógica su irrupción en la escena política desde el periodismo. La *gran prensa* se había convertido en la expresión más evidente de la monopolización. Lo grave consistía en que, además de ser un monopolio económico, lo era de la información. Habían desaparecido los periódicos que, surgidos entre los años 40 y 50, ofrecían una diversificación del sistema político colombiano. La sola presencia de la *gran prensa* en el país daba para pensar que sus concepciones eran compartidas por la totalidad de los colombianos. La Nueva Prensa, al contrario de la nación acabada que presentaban los ideólogos del establecimiento a través de los medios a su servicio, se hizo vocera de esa parte de los colombianos que, excluida del ejercicio político, consideraba inconcluso el proceso de conformación de la nación. Viendo el país desintegrado, la gente de La Nueva Prensa comenzó a hablar de una necesaria integración nacional. Anotaba Zalamea que Colombia no existía más que en algunos departamentos, señalaba cómo la prosperidad cubría sólo la parte del territorio que había ingresado al circuito económico. Para él la mitad de los colombianos era analfabeta<sup>12</sup>.

11. Véase “Una solución nacional”, en La Nueva Prensa, núm. 100, 15 de junio de 1963, pág. 50.

12. Ibid., pág. 58.



En la edición núm. 132 de abril de 1965 La Nueva Prensa publicó un discurso del general Alberto Ruiz Novoa en Bucaramanga.



En la edición del 31 de mayo de 1961 La Nueva Prensa publicó un capítulo más del libro *Los grandes conflictos socioeconómicos de nuestra historia*, de Indalecio Liévano Aguirre.

### **LA NUEVA PRENSA FUNDA EL MOVIMIENTO DEMOCRÁTICO NACIONAL Y ENTRA DE LLENO EN LA POLÍTICA**

Una de las muestras de la amplia recepción del discurso que difundía la revista fue su circulación como Diario La Nueva Prensa entre julio y noviembre de 1963. Más adelante las tesis de sus redactores encontraron un canal de difusión mayor en la creación del Movimiento Democrático Nacional (MDN), del que formaron parte el general Roberto Torres Quintero y el dirigente liberal Hernando Echeverry Mejía. A raíz de una serie de intervenciones del general Alberto Ruiz Novoa en favor del desarrollo acelerado del país y del llamado que hiciera éste a la organización de “un gran movimiento nacional, vigoroso, agresivo y beligerante capaz de enfrentarse a la maquinaria política tradicional...”<sup>13</sup>, La Nueva Prensa de inmediato se pronunció: “He aquí el jefe que la Nueva Colombia necesita. Un hombre que conoce, comprende y estudia los auténticos problemas de la Patria, que sabe a quién dirigirse, que no promete ríos de leche y miel, que no es un aprendiz de demagogo ni un maximalista a ultranza. Un hombre serio, austero, vigoroso, un patriota intachable y honesto, un ciudadano del siglo XX, un estadista moderno”<sup>14</sup>. El semanario se aprestaba a concluir un anhelo acariciado desde su aparición, en 1961; con énfasis consideró llegada la hora de la salvación nacional. Declaraba, por medio de su director, que “por fin va a poder realizarse una simbiosis de diferentes matices con ideas comunes encaminadas al desarrollo moderno de la sociedad colombiana”<sup>15</sup>.

13. Discurso del general Ruiz Novoa en Bucaramanga, en La Nueva Prensa, núm. 132, abril de 1965, pág. 72.

14. Véase La Nueva Prensa, núm. 128, 9 de febrero de 1965, pág. 18.

15. *Ibíd.*, pág. 27.

El 26 de febrero, la plana mayor de La Nueva Prensa le ofreció al ex ministro Ruiz Novoa un homenaje. Entre los asistentes ocupaban puesto especial los militares retirados, pequeños comerciantes y empresarios, profesionales y estudiantes universitarios, los empleados públicos y privados. Hicieron presencia allí los periodistas de provincia y de la capital que luchaban contra el monopolio de la gran prensa. El 7 de mayo, Alberto Zalamea, convertido ahora en un político profesional, visitó a Barranquilla. Fue recibido con entusiasmo por la gente que se reunía alrededor de El Nacional, órgano de expresión que hacía en Barranquilla las veces de La Nueva Prensa. Zalamea visitó el periódico y concedió una extensa entrevista sobre la situación del país. En una conferencia dada en la Universidad Libre, el periodista declaró que el general Alberto Ruiz Novoa estaba listo a encabezar la revolución armada en Colombia si el gobierno nacional trataba de desconocer la voluntad popular en las urnas durante las elecciones presidenciales de 1966<sup>16</sup>. Empero, a la vez que el Movimiento Democrático Nacional (MDN) se organizaba a pasos agigantados por todo el país, su jefe máximo, el general Ruiz Novoa, se preparaba para disolverlo. De repente, en la mañana del 10 de mayo los medios de comunicación sorprendieron a la opinión pública. A grandes titulares de primera página, la gran prensa daba la noticia: "Ruiz Disuelve su Movimiento y se afilia al liberalismo"<sup>17</sup>. En carta enviada a la prensa, Ruiz exhortaba a Alberto Zalamea y a los presidenciables Álvaro Uribe Rueda y Alfonso López Michelsen a seguir su ejemplo. La Nueva Prensa, que estaba lista para salir cuando se produjo la defeción de Ruiz, tan sólo alcanzó a insertar una carta de rechazo.

Impulsado por Zalamea, el MDN siguió su marcha. Propuso para el estudio de sus militantes cinco puntos:

1. Plebiscito que retorne a Colombia a la democracia;
2. Desanalfabetización masiva y educación gratuita;
3. Asistencia médica pública;
4. Reforma integral agraria;
5. Plan orgánico de emergencia de la economía nacional.

Este último punto se refería en concreto a la nacionalización del Banco de la República y de los recursos naturales, a la regulación constante del Estado en la vida económica y a la planificación de la economía en general. En el primer punto se agruparon problemas como el de la recuperación moral de la república, la integración nacional y el pluripartidismo. Para lograr los objetivos del segundo punto, el documento preveía la creación del Instituto Nacional de Alfabetización (Inalfa), que obligaría a todos los ciudadanos alfabetizados a alfabetizar a un compatriota. En el poder, el MDN crearía el paz y salvo obligatorio de educación e implantaría la educación técnica como la "única forma de liberar al país de la dependencia extranjera"<sup>18</sup>. La asistencia médica pública se llevaría a la práctica mediante la creación del Instituto Médico Social (Inme), el cual centralizaría la asistencia social y los servicios médicos de los grupos regionales de la salud. La propuesta de una reforma integral agraria se dirigiría a un aumento de la producción basado en el desarrollo intensivo de la infraestructura económica y en la creación de incentivos reales para la producción agrícola y pecuaria. En este numeral, el MDN enfatiza en la multiplicación de las formas industriales, empresariales y cooperativas de producción en grandes extensiones.

16. El Nacional. Barranquilla, 8 de mayo de 1965, pág. 1.

17. El Tiempo, Bogotá, 10 de mayo de 1965, págs. 1 y 24.

18. "Los cinco puntos del MDN", en La Nueva Prensa, núm. 133, 1965, sin mes ni día. Véase contraportada de la revista y págs. 12-13.

19. Véase "Informe especial. Si se por insistimos. La política puede ser algo decente" en La Nueva Prensa, num. 140, 17 de diciembre de 1965, pag. 18.
20. La Nueva Prensa, num. 137, 6 de septiembre de 1965, pag. 32.
21. La Nueva Prensa, num. 141, 12 de febrero de 1966, pag. 15.
22. La Nueva Prensa, num. 141, 12 de febrero de 1966, pag. 18.
23. La Anapo y el MDN convinieron en un programa que recogió las plataformas de ambos movimientos: 1. Convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente Nacional y Legislativa que reforme la actual Constitución y la modernice, poniéndola de acuerdo con las conveniencias y las realidades colombianas. Solo una Asamblea Constituyente puede abordar y solucionar los urgentes y dramáticos problemas a que hoy enfrenta la Nación; 2. La búsqueda de una auténtica integración nacional, en el marco de la cual se ordenen todos los estamentos colombianos, dentro de un nuevo sistema de convivencia en que todo esté sometido a la norma del interés nacional, por encima de todo interés de grupo o personal; 3. Elección popular de gobernadores y alcaldes, recuperándose así la auténtica soberanía popular y responsabilizando a las regiones de su propio desarrollo dentro del plan general de la Nación; 4. Elección popular de jueces y fiscales dentro de severas normas que serían reglamentadas en orden a garantizar la pureza y la independencia de la justicia; 5. Reconquistar para el Estado la función de Director de la economía nacional, otorgando al departamento de planeación, dirigido con un criterio técnico pero de orientación social, plenos poderes para regular el desarrollo colombiano; 6. Nacionalización del Banco de la República, con el objeto de que el Estado recupere el control de la moneda y canalice el crédito de fomento; 7. Conquistar la estabilidad monetaria, haciendo del peso colombiano una moneda dura, fuerte, que represente realmente el trabajo de todos los colombianos. Para ello se requerirá limitar los gastos de funcionamiento del gobierno y aumentar el rubro de inversiones, reformar la estructura de la inversión pública y privada, cuyo aumento y selección deben estar sujetos a una escala de prioridades y necesidades impuestas por el Estado, y, por último, buscar la repatriación de los capitales colombianos inmovilizados en el exterior, creando estímulos e incentivos para su retorno, así como castigos tributarios fuertes para quienes se nieguen a hacerlo; 8. Nacionalización del comercio exterior, para suprimir a los poderosos intermediarios que hacen subir el costo de la vida y fortalecen cada día más la tendencia mo-

continúa

## LA NUEVA PRENSA ADHIERE A LA ALIANZA NACIONAL POPULAR (ANAPO)

Para finales del agitado año de 1965, el destino de la oposición estaba claro para el Movimiento Democrático Nacional de Alberto Zalamea. El director de La Nueva Prensa sentenció que lo único salvable en la oposición eran los "núcleos populares auténticos como el nacionalismo y las masas decepcionadas que encuentran en el rojismo una luz"<sup>19</sup>. Para el jefe nacionalista, sólo contaban en estos momentos su movimiento y el del general Gustavo Rojas Pinilla. En la agonía de 1965, el nacionalismo de Zalamea le entreabrió las puertas de su revista a la Anapo. Un comentario de la revista en septiembre fue el anuncio: "[...] el sector político del país que más representa algo concreto contra el actual statu quo, es el rojismo, aunque a muchos les cause sorpresa"<sup>20</sup>. Cuando la revista se refería a la Alianza Nacional Popular, lo hacía para hacer resaltar lo nacional y popular. Reportando los éxitos de una sonada gira de Rojas, la revista comentó: "De la visita de Rojas a ciudades de la Costa Atlántica y particularmente a Barranquilla, donde siempre ha habido gran mayoría liberal, se saca en claro que las tesis nacionalistas, las tesis sociales, las tesis contra el bipartidismo oficializado se abren cada vez más amplia vía en la conciencia del pueblo colombiano"<sup>21</sup>. Alberto Zalamea, el líder del MDN y director de la revista La Nueva Prensa, invitó a votar por la oposición. Sostuvo que no había puesto para el "abstencionismo consciente". Señaló que las tres alternativas: la extrema derecha de Álvaro Gómez, la izquierda reformista de Alfonso López y el juicio final de los partidos que inspiraba inconscientemente Rojas Pinilla, aunque podían no satisfacer las aspiraciones del pueblo y los anhelos del nacionalismo, eran "el ariete con el cual los colombianos podemos derribar las primeras murallas de la fortaleza enemiga, cipaya y vergonzosa que hoy domina a la República"<sup>22</sup>.

Para las elecciones de 1966, la adhesión más importante que recibió la Anapo fue la del Movimiento Democrático Nacional (MDN). Considerando que la Anapo había sido el único grupo que había podido convertir "el voto electorero y sectario en voto social", Alberto Zalamea se trasladó con su gente, su prensa y sus idearios al anapismo. Fundidas sus plataformas, la campaña por el poder continúa con el nombre de *Concentración patriótica de intelectuales, profesionales, clases medias, empleados y obreros de todas las vertientes*<sup>23</sup>.

Al fundador de La Nueva Prensa le correspondió proclamar al candidato de la Anapo, José Jaramillo Giraldo, en apabullante acto de masas en la Plaza de Bolívar, en la tarde del viernes 22 de abril.

En la tribuna, localizada en el atrio del capitolio nacional, estuvieron, junto con el candidato y con el jefe máximo del anapismo, Alberto Zalamea, Josefina Valencia de Hubach, María Eugenia Rojas y los sacerdotes antioqueños Ignacio Yepes y Eugenio Garcés. El jefe del MDN aprovechó su intervención en el acto de masas para popularizar y reafirmar sus concepciones y las de sus seguidores, que venían difundiendo con mística desde los primeros días de La Nueva Prensa<sup>24</sup>. Era la oportunidad de llegar a un auditorio popular al que de seguro no llegaba la afamada revista. "No hemos venido aquí —exclamó Zalamea— a proclamar un nombre sino un programa técnico, eficaz, plausible,



El general Gustavo Rojas Pinilla con el director de la revista.

nopolizadora de la actual economía colombiana; 9.º Establecimiento de una reforma tributaria realista y valerosa que haga contribuir a los ciudadanos en forma justa y eficaz al desarrollo colombiano. Es evidente que el simple control de la evasión de impuestos podría hacer innecesaria la creación de nuevos tributos. Es indispensable que quienes todo lo tienen paguen en forma justa su tributo y quienes nada tienen, en lugar de verse afectados año tras año por el impuesto abusivo se vean, en cambio, favorecidos por el Estado en su educación, en su salud, en su vivienda. El impuesto predial, el impuesto de renta de trabajo deben ser reformados en forma tal que no se conviertan en una carga para los pobres y en rey de burlas de los ricos; 10.º Reformar la actual estructura educativa del país e implantar la educación pública y gratuita en todos los niveles —primario, secundario, universitario y técnico—; crear el Instituto Nacional de Alfabetización (Inalfa), es decir, emprender un plan bienal para alfabetizar al pueblo colombiano; 11.º Crear los Centros Regionales de Salud, reformar a fondo el Instituto Nacional de Nutrición y tecnificar el Instituto de Seguros Sociales; 12.º Reforma agraria, sobre la base de una ley que sólo tenga en cuenta la productividad y busque convertir los grandes baldíos nacionales en riqueza, reforzando la base estructural de nuestro campo, con carreteras, enseñanza agrícola y ganadera, crédito para regadíos, abonos, semillas, cooperativas de producción, distribución y consumo, estímulos a las fábricas de abono, de insecticidas, de alimentos animales y estímulos a las grandes unidades económicas y sociales, con inversión estatal y ayuda técnica; 13.º Creación del Banco Habitacional, que haga posible que cada familia sea poseedora de su vivienda urbana o rural. El Banco Habitacional financiará la construcción de nuevas viviendas y la adquisición de las actualmente habitadas por medio de los propios pagos de arrendamiento; 14.º Nacionalización del petróleo y de todos nuestros recursos naturales, por caminos técnicos y practicable, respetando los intereses privados, nacionales y extranjeros, pero iniciando su negociación de inmediato. Ecopetrol debe tomar en sus manos, como Empresa Estatal, toda la distribución de los productos petrolíferos, abasteciendo las cooperativas que serán creadas; 15.º Participación equitativa y justa de los obreros y empleados en las utilidades de las empresas, que deben convertirse en unidades socioeconómicas de producción, en las cuales la gestión común obrero-patronal procure evitar al máximo las posibilidades de huelgas y paros desastrosos para la economía nacional en desarrollo;

*continúa*

17. Reorganización total del Ministerio de Relaciones Exteriores que será convertido en una auténtica agencia de defensa de nuestra soberanía nacional en todos los campos, desde el político hasta el comercial. Debe buscarse la posibilidad de nuevos mercados internacionales y la diversificación de nuestras exportaciones agrícolas e industriales. 17. Colocar a las Fuerzas Militares en su auténtica misión de guardianes de la soberanía nacional y de vanguardias en la lucha técnica contra el subdesarrollo económico y social y en favor de los trabajadores de la ciudad y del campo. 18. Crear el Ministerio de la Juventud y los Deportes, cuyo objetivo esencial será la defensa, la protección de la niñez desamparada y de la juventud en general. 19. Restituir al intelectual, al profesor, al estudiante, al obrero capacitado, al militar, el sitio de honor que les corresponde en la escala de valores nacionales, hoy pisoteada por las fuerzas del dinero y la plutocracia. 20. Indulto general a todos los presos políticos para restablecer el imperio de la paz y la concordia en el seno de la gran familia colombiana.

24. Los siguientes fueron los textos de los carteles de la campaña de Jaramillo inspirados por La Nueva Prensa: SIN POLÍTICA INTERNACIONAL INDEPENDIENTE: no hay soberanía política ni libertad económica ni dignidad nacional. VOTANDO POR JOSÉ JARAMILLO GIRALDO DIGNIDAD LIBERTAD SOBERANÍA. El pueblo colombiano exige LA NACIONALIZACIÓN DEL BANCO DE LA REPÚBLICA. El pueblo colombiano necesita la nacionalización del petróleo. El gobierno de la Concentración Patriótica adquirirá el control de la moneda y el subsuelo deserrando la miseria. El control sobre los oligarcas que evaden los impuestos y exportan sus capitales hará que el gobierno de la CONCENTRACIÓN PATRIÓTICA pueda aliviar la carga fiscal de los menos favorecidos. Los nuevos mercados que Colombia necesita ESTÁN CERRADOS POR LOS CIPAYOS. El gobierno de la CONCENTRACIÓN PATRIÓTICA los abrirá. Para Beneficio de TODOS los COLOMBIANOS. ¡HE AQUÍ NUESTROS TÍTULOS AL PODER! SOBERANÍA POLÍTICA / DEMOCRACIA DE MASAS / EFICIENCIA TÉCNICA / Alianza Nacional Popular / Nacionalismo Revolucionario / Liberalismo Independiente / Conservatismo Autónomo / Independientes / ¡He aquí las fuerzas que defenderán el voto por el Candidato de la Oposición!

25. Véase la edición número 143 de La Nueva Prensa del 30 de abril de 1966.

26. Ibid.

que encamine a Colombia por los caminos del desarrollo”<sup>25</sup>. Zalamea habló de “la hipoteca de la soberanía económica”, de programas de “planeación técnica y nacionalizaciones”. Consagró gran parte de su discurso a criticar a la izquierda tradicional. Dijo que la “auténtica izquierda, es decir el pueblo con sus aspiraciones centenarias”, estaba reunida allí, en la plaza de Bolívar, “dándose la mano con una derecha popular” que por fin había entendido cómo era utilizada por la oligarquía para dividir el país y usufructuar esa división. “La dicotomía izquierda-derecha —continuó diciendo— no tiene sentido, cuando un país subdesarrollado como el nuestro se enfrenta al reto del imperialismo. No hay más camino que aquel que indica el nacionalismo popular revolucionario”. Finalmente, Zalamea lanzó un llamamiento a conformar nuevos cuadros del nacionalismo popular revolucionario, capaces de “conquistar posiciones de fuerza dentro del panorama nacional, como primer paso hacia la conquista del poder para el pueblo”<sup>26</sup>.

La cooptación que hizo la Alianza Nacional Popular de Alberto Zalamea marcó el principio del final de La Nueva Prensa. El 16 de junio de 1966 la revista apareció por última vez. Los redactores no informaron que se trataba del final. Por el contrario, daba la impresión de que la revista sería un órgano de expresión más de los anapistas. El último número reprodujo un trascendental *Manifiesto al país* emitido por *El Gran Consejo* de la Anapo, del cual formaba parte Zalamea. En el documento se sintetizó el espíritu nacionalista de los movimientos que habían venido participando en el campo de la oposición desde los comienzos del Frente Nacional.